

Y como en las sociedades cultas todo se engrandece y perfecciona para hacer mas viva y agradable la diversion de la caza y ennoblecer todavía este ejercicio, el mas noble de todos, se ha hecho de él un arte. La caza del Ciervo exige conocimientos que no pueden adquirirse sino con la experiencia: supone un aparato real: Hombres, Caballos y Perros, todos ejercitados y adiestrados, que por sus movimientos, investigaciones e inteligencia deben concurrir tambien al mismo objeto. El montero debe juzgar de la edad y sexo: debe saber distinguir y conocer exactamente si el Ciervo á quien ha echado cerco (1) con su ventor (2), es estaquero (3), enodio ó nuevo (4), de diez candiles nuevos (5), de diez candiles (6), ó Ciervo viejo (7), y los principales indicios por donde esto se puede conocer son la huella (8) y el estiércol. El pié del Ciervo es mas bien hecho que el de la cierva: su pierna (9) es mas gruesa y está mas cercana del talon: sus pasos son mas arreglados, y la distancia entre ellos mayor; pone el pié en el sitio en que habia puesto la mano, en vez de que la cierva tiene el pié peor formado, la distancia que alcanza con cada paso es mas corta, y no pone regularmente el pié en la huella que señaló con la mano. Cuando el Ciervo ha entrado en los cuatro años se deja conocer lo bastante para evitar toda equivocacion; pero es preciso mucha práctica para distinguir la huella del enodio de la que deja la cierva; y para asegurarse es necesario examinarla una y muchas veces.

Quando el montero, en la estacion seca del verano, se halla imposibilitado de formar juicio por la huella, debe seguirla al revés para encontrar el escremento del animal, y conocerle por este indicio, que exige tanta ó acaso mayor práctica, pues sin esto le seria imposible dar noticias puntuales á los cazadores. Quando en virtud de su informe se hayan llevado los Perros al paraje en que está el Ciervo y en que se han roto algunas ramas para señal, debe tambien saber animar su ventor, y obligarle á que tome bien el rastro, hasta haber hecho partir el Ciervo, en cuyo instante toca la corneta para que suelten los demás Perros, alentándolos con la voz y la bocina: debe tambien observar bien el pié del Ciervo á que da caza, á fin de conocer cuando este busca otro y le deja en su lugar, ó si está acompañado. En este caso acaece frecuentemente que los Perros se separan y forman dos cacerías; y los Hombres que van á caballo, deben separarse tambien y llamar á los Perros que se han extraviado á dar caza al Ciervo sustituido ó á quien no se perseguía, para volver á ponerlos en el rastro principal. El Hombre á caballo debe acompañar á sus perros, corriendo á su lado, para animarlos siempre sin instarles demasiado, y ayudarles en un cambio (10), cuando el Ciervo retroceda por el mismo camino que ha llevado; para no equivocarse debe procurar dar vista al Ciervo, siempre que le sea posible, pues este animal nunca deja de practicar al-

(1) *Echar cerco*, es dar vueltas alrededor del paraje en que ha entrado el ciervo, y asegurarse de que no ha salido de allí.

(2) *Ventor*. Perro que se escoge entre los podencos, y se le adiestra para echar cerco al ciervo, al corzo, al jabalí etc. Este se suelta para que avise donde está la caza.

(3) *Estaquero*. Ciervo que tiene un año cumplido, y le empiezan á salir los cuernos.

(4) *Enodio ó nuevo*. Ciervo que ha entrado en el tercero, cuarto ó quinto año.

(5) *Ciervo de 10 candiles nuevo*, el que ha entrado en el sexto año.

(6) *Ciervo de 10 candiles*, el que está en el séptimo año.

(7) *Ciervo viejo*, el de 8, 9, 10 años etc.

(8) *Huella*. La señal del pié que imprime el ciervo en la tierra.

(9) *Pierna*. Se llaman así los dos huesos que hay en la parte posterior de esta, y que imprimen huella juntamente con el pié.

(10) *Cambio*: es cuando el ciervo busca otro ú otros con quienes se entretengan los perros para poder él huir.

gunos ardidés, ya pasando y volviendo á pasar por el mismo camino dos ó tres veces, ó ya desviándose á un lado, para ocultarse. Quando los Perros han perdido el rastro del Ciervo, es preciso mucho trabajo y cuidado para volverle á encontrar: pero una vez conseguido se le puede dar caza con mas ventaja pues á medida que su ardor se debilita, aumenta el de los Perros, la sensacion de estos es tanto mas distinta y mas viva cuanto aquel está mas acelerado, y por lo mismo aumentan su velocidad y ladrido. El Ciervo se vale entonces de mas astucias que nunca, pero como no puede ya correr con tanta velocidad, ni por consiguiente alejarse mucho de los Perros, sus ardidés y sus vueltas y revueltas le son inútiles, y no le queda mas recurso que el de huir de la tierra que le es traidora, y arrojarle al agua para que los Perros pierdan viento. Los de á caballo atraviesan el agua, y vuelven á poner los Perros en el rastro del Ciervo, el cual no puede alejarse mucho porque sus fuerzas se van aniquilando y no le queda mas medio que rendirse. En este caso aun procura defender su vida, hiriendo á los Perros y aun á los Caballos de los cazadores, uno de los cuales le remata metiéndole el cuchillo de monte por la cruz. Inmediatamente se celebra la muerte del Ciervo con instrumentos de caza y grandes regocijos; los Perros gozan plenamente de su victoria, dejándoles comer las entrañas de la victima que han rendido.

No todas las estaciones son buenas para cazar los Ciervos con Podencos: en la primavera, cuando la tierra se cubre de nueva yerba y se esmalta de flores, su perfume hace menos seguro el viento de los Perros, los cuales como el Ciervo se halla entonces en su mayor vigor, por poco que se les adelante tienen mucho trabajo en alcanzarle. Por lo mismo los cazadores están persuadidos de que la estacion en que las ciervas están próximas á parir, es la mas desventajosa, porque en aquel tiempo los Perros suelen dejar un Ciervo ya fatigado por correr tras una cierva que encuentran por acaso. Del mismo modo, á principios del otoño, cuando el Ciervo está en la brama, los ventores le siguen sin ardor, ya sea porque el olor fuerte que exhala entonces hace su rastro mas indiferente para los Perros, ó ya quizá porque todos los Ciervos tienen entonces casi el mismo olor. En el invierno, durante las nieves, no se pueden cazar Ciervos, porque los ventores no tienen vientos, y parece que siguen el rastro mas bien por la vista que por el olfato. En esta estacion, careciendo los Ciervos de pasto en lo espeso del bosque, salen de él, van y vienen á parajes mas descubiertos, á los bosques nuevos y aun á las tierras sembradas: desde el mes de diciembre andan en manadas, y en lo mas rígido de los frios procuran buscar el temple de las costas ó mantenerse en parajes abrigados, apretándose unos contra otros, y calentándose mutuamente con su aliento. A fines del invierno salen á las orillas de las selvas, y van á los sembrados. En la primavera sueltan los cuernos, que se desprenden ó por sí mismos, ó mediante un ligero esfuerzo que hace el animal enganchándolos en alguna rama.

Los Ciervos viejos pierden sus cuernos á principios de marzo; los de diez candiles á mediados ó á fines del mismo: los enodios y los estaqueros á últimos de mayo. Estas épocas son muy variables y estan sometidas á la templanza ó rigor del invierno, que las adelanta ú atrasa.

Luego que los Ciervos han perdido los cuernos, se separan unos de otros, y no quedan juntos sino los jóvenes: se mantienen en los bosques, buscando los mejores sitios, los matorrales, los sotos nuevos y claros, donde permanecen todo el verano para recobrar sus cuernos; en este tiempo caminan con la cabeza baja por no tropezar en las ramas con los cuernos nuevos, que son delicados, hasta que han tomado su incremento; pero una vez adquirido y suficientemente endurecidos, los frotan contra los árboles para despojarles de la piel de

que están revestidos, y como continúan este ejercicio muchos dias consecutivos, se asegura que se tienen del color de la savia del árbol contra el cual les refriegan. Este hecho no merece ningun crédito, porque habiendo tenido Ciervos encerrados en parques donde no habia ningun árbol, y donde por consiguiente no podian estregarse contra ellos; sus cuernos estaban sin embargo, tenidos como los de los otros.

Poco tiempo despues que los Ciervos han renovado y bruñido sus cuernos, empiezan á sentir las impresiones del amor: desde fines de agosto y principios de setiembre salen de los sotos, vuelven á los bosques, y empiezan á buscar las ciervas: braman con voz muy fuerte: el cuello y la garganta se les hinchan: andan inquietos y angustiados: atraviesan en medio del dia las campinas y las llanuras: andan como furiosos, y corren de un país á otro hasta hallar sus hembras, á las cuales tienen necesidad de perseguir, estrechar y sujetar, pues al principio, huyen del macho, y no le esperan hasta estar muy cansadas de su persecucion. Quando dos Ciervos se encuentran cerca de una hembra, riñen antes de obtener su posesion: si son de fuerza igual se amenazan, escarban la tierra, braman con voz terrible, y acometiéndose recíprocamente riñen á todo trance, y se dan con los candiles golpes tan fuertes, que á veces se hieren mortalmente. El combate se termina por la muerte ó la fuga de uno de los dos, y entonces el vencedor no pierde un instante en gozar de su victoria y satisfacer sus deseos, á menos que sobrevenga otro competidor, en cuyo caso va á acometerle para hacerle huir como al primero. Los Ciervos viejos son siempre los dueños, por mas fieros y atrevidos que los jóvenes, los cuales no osan acercarse á ellos ni á la cierva, y tienen precision de esperar que ellos la hayan dejado para poderla obtener, aunque algunas veces gozan de ella precipitadamente mientras riñen los viejos, y luego huyen con prontitud. Las ciervas dan la preferencia á los viejos, no por mas valerosos, sino porque son mucho mas ardientes que los jóvenes: tambien son mas inconstantes y tienen á su disposicion muchas ciervas á un tiempo; pero cuando solo tienen una, no están mucho tiempo en su compañía: la conservan algunos dias, luego se separan de ella y van á buscar otra, con la cual están menos tiempo; y así pasan sucesivamente de unas á otras hasta hallarse totalmente extenuados.

Este furor amoroso dura solas tres semanas, en cuyo tiempo comen muy poco, y no duermen ni reposan: noche y dia andan en pié caminando, corriendo, combatiendo y gozando; y salen de esta fatiga tan flacos y extenuados, que necesitan tiempo para recobrar y adquirir fuerzas. Con este objeto se retiran, por lo comun, á las orillas de las selvas mas cultivadas, en que pueden hallar pasto abundante hasta haberse restablecido. La brama en los Ciervos viejos, empieza el 1.º de setiembre y finaliza hácia el 20: en los Ciervos de diez candiles y en los diez candiles nuevos, á mediados de setiembre, y se acaba á principios de octubre: en los enodios ó nuevos desde 20 de setiembre hasta 15 de octubre; y á fines de este mismo mes solo quedan en celo los estaqueros, por ser los últimos que entraron en él. Las ciervas mas jóvenes son igualmente las últimas que entran en celo, el cual termina enteramente á principios de noviembre, en cuya época los Ciervos son mas fáciles cazar por la suma debilidad en que se encuentran. En los años abundantes de bellota se restablecen en poco tiempo, por el buen alimento; y suele observarse, á fines de octubre, un segundo celo que dura mucho menos que el primero.

Las ciervas que están preñadas ocho meses y algunos dias, ordinariamente no paren mas que un cervato, rara vez dos: tienen gran cuidado de ocultar su hijo de la persecucion de los Perros, dejándose dar caza ellas mismas, por alejarlos del cervatillo, lo cual ejecutado vuelven á buscarle. No todas son fecundas, y hay algunas que nunca dan fruto: estas son mas corpulentas, y

toman muchas mas carnes que las otras, entrando tambien en calor antes que ellas. Algunos dicen que las ciervas tiene cuernos como el macho, lo cual no es absolutamente inverosímil. En los primeros meses el cervato nunca deja á la madre, y aunque su incremento es bastante pronto, la sigue todo el verano. En invierno, las ciervas, los ciervos nuevos, los estaqueros, y los de diez candiles nuevos se juntan en manadas, tanto mas numerosas, cuanto es mas rígida la estacion. En la primavera se dividen: las ciervas se ocultan para parir, y en este tiempo casi no hay sino los estaqueros y los ciervos jóvenes que andan juntos. En general son propensos á vivir y andar reunidos, y solo el temor ó la necesidad los separa.

El Ciervo se halla en estado de engendrar á los diez y ocho meses, pues se ve á los que nacieron en la primavera del año precedente cubrir las ciervas en el otoño; y debe presumirse que estos actos son profílicos, pues aunque pudiera hacerlo dudarse el que estos Ciervos no han adquirido aun sino cerca de la mitad, ó las dos terceras partes de su incremento, que crecen y engordan hasta la edad de ocho años, y que sus cuernos se van aumentando anualmente hasta la misma edad, es preciso no olvidar que el cervato que acaba de nacer, se fortifica en poco tiempo: que su incremento es pronto en el primer año, y no se disminuye en el segundo; y que en él hay ya superabundancia de nutrimento, puesto que ha echado los moquetes, que es la señal mas cierta de la facultad de engendrar.

El Ciervo pasa su vida en alternativas de plenitud y de inanición, de gordura y de flaqueza y en cierto modo de salud, y de enfermedad, sin que estas alternativas tan notables alteren su constitucion, pues su vida es tan larga como la de los demás animales que no están sujetos á estas vicisitudes. El Ciervo tarda cinco ó seis años en crecer, y vive tambien siete veces cinco ó seis años; esto es, treinta y cinco ó cuarenta años: pues todo lo que se ha dicho sobre la vida larga de los Ciervos, carece de fundamento, siendo una preocupacion popular que reinaba en tiempo de Aristóteles, y que este filósofo dice, con razon, que no le parecia verosímil, puesto que el tiempo de la gestacion y el del incremento del cervato, no dan ningun indicio de larga vida. Sin embargo de esta autoridad, que por sí sola debiera haber bastado para destruir aquella preocupacion, se ha renovado en los siglos de ignorancia, por una fábula que se forjó de un Ciervo cogido por Carlos VI en el bosque de Senlis, el cual tenia un collar en que estaba escrito *Cæsar hoc me donavit*; y se quiso mas bien suponer mil años de vida á aquel animal, y atribuir la dádiva del collar á un emperador romano, que convenir en que aquel Ciervo podia haber venido de Alemania, cuyos emperadores han tomado en todos tiempos el nombre de César.

Los cuernos de los Ciervos van siempre aumentando en grueso y en altura, desde el segundo hasta el octavo año de su vida, manteniéndose siempre hermosos, y casi siempre los mismos, durante el vigor de la edad; pero cuando llegan á viejos, tambien sus cuernos declinan. Es raro que nuestros Ciervos tengan mas de 20 ó 25 candiles ó puntas, aun cuando sus cuernos se hallen en el estado mas floreciente, y este número nada tiene de constante; pues suele acaecer que el mismo Ciervo que en un año ha tenido cierto número de puntas, al año siguiente tiene mas ó menos, segun haya tenido mas ó menos alimento, y mas ó menos tranquilidad; y así como el tamaño de los cuernos del Ciervo depende de la abundancia ó escasez del alimento, así tambien la calidad de los mismos depende de la diferente calidad de los alimentos, siendo, como la madera de los bosques, grandes, tiernos, y bastante ligeros en los países húmedos y fértiles, y por el contrario pequeños, duros y pesados en los secos y estériles.

Lo mismo debe decirse del tamaño y corpulencia de

estos animales, que son muy diversos según los países en que habitan: los de las llanuras de los valles ó de las colinas abundantes en granos, tienen el cuerpo mucho mayor, y las piernas más altas que los Ciervos de las montañas secas, áridas y escabrosas: estos tienen el cuerpo bajo, corto y rehecho, y no pueden correr con tanta velocidad, pero aguantan más que los primeros: son más malignos y tienen el pelo más largo entre los cuernos, que son ordinariamente bajos y negruzcos, al contrario de los Ciervos de las llanuras que los tienen altos y de color claro y rojizo. Estos Ciervos pequeños y rehechos casi no habitan en los bosques altos, y se mantienen por lo común en los sotos, donde pueden sustraerse con más facilidad á la persecución de los Perros: su grasa es más fina y su carne de mejor gusto que la de los de las llanuras ó de los valles.

El pelo más común de los Ciervos es el leonado; sin embargo, se ven también muchos pardos y otros rojos: los blancos son mucho más raros y creemos que estos son Ciervos domesticados, aunque de tiempos muy antiguos, pues Aristóteles y Plinio hablan de Ciervos blancos, que entonces eran más comunes que ahora. El color de los cuernos, igualmente que el del pelo, parece que dependen, en particular de la edad y de la naturaleza del animal, y en general de la impresión del aire, pues vemos que los jóvenes tienen los cuernos más blanquecinos que los viejos: los de color leonado vivo de todos los Ciervos es casi igualmente blanco pero estos difieren mucho unos de otros en solidez, y en su textura más ó menos apretada, habiendo algunos que son muy esponjosos, y en las cuales se suelen hallar también cavidades bastante grandes. Esta diferencia en la textura es suficiente para que puedan colorearse de diverso modo, y no hay necesidad de recurrir á la savia de los árboles para producir este efecto, pues vemos todos los días el marfil más blanco ponerse amarillo ó pardo al aire, no obstante ser materia mucho más compacta y menos porosa que la de los cuernos del Ciervo.

La vista de este animal parece buena, su olfato exquisito, y su oído excelente. Cuando quiere oír, levanta la cabeza, endereza las orejas y oye de muy lejos: cuando sale de un soto, ó de algún otro paraje medio descubierto, se detiene á mirar á todos lados, y luego busca el punto de donde viene el aire para oler si hay alguien que pueda inquietarle. Su índole es bastante sencilla, y sin embargo, es curioso y astuto: cuando le silban ó le llaman de lejos se detiene al instante, y mira fijamente y con cierta especie de admiración los carruajes, el ganado y los hombres; y si estos no llevan armas ni Perros, continúa caminando tranquilamente, con fiereza y sin huir. Parece que oye con placer la zampoña de los pastores, y los monteros suelen valerse de este artificio para asegurarse. En general teme mucho menos al Hombre que á los Perros, y no desconfía ni se vale de astucias, sino á medida que ha sido más ó menos inquietado. Come lentamente y elige su alimento; y luego que ha pacido, procura reposar para rumiar despacio; pero parece que no lo ejecuta con la facilidad que el Buey, pues no puede hacer subir á la boca la yerba contenida en su primer estómago sino por medio de una especie de sacudimiento y esfuerzo, efecto de la longitud y de la dirección del camino que debe correr el alimento. Cuanto más viejo es, tanto más fuerte es su voz, más llena y más temblona: la cierva tiene la voz más delgada y débil, y no brama de amor sino de miedo. El Ciervo brama de un modo espantoso cuando está en calor, y entonces se halla tan fuera de sí, que no se espanta ni inquieta de nada, de suerte que se le puede sorprender fácilmente; y como en aquel tiempo está cargado de grasa, no puede resistir mucho tiempo á los Perros, pero es peligroso cuan-

do se halla ya sin recurso y próximo á rendirse, pues se arroja á ellos con una especie de furor. No bebe en invierno y aun menos en la primavera, pues le basta la yerba tierna y cargada de rocío; pero en los calores y sequedades del estío, vá á beber en los arroyos, en los charcos y en las fuentes; y en el tiempo del celo está tan caluroso, que busca agua por todas partes, no solo para apagar su sed ardiente, sino también para bañarse y refrescarse el cuerpo. Nada perfectamente, y con más ligereza entonces que en cualquiera otro tiempo á causa de la grasa, cuyo volumen es más ligero que otro igual de agua: se les ha visto atravesar grandes ríos, y aun pretenden que llevados del olor de las ciervas, se arrojan al mar y pasan de una isla á otra, habiendo entre ellas muchas leguas de distancia: saltan aun con más ligereza que nadan, pues cuando se ven perseguidos, salvan con facilidad una valla ó una empalizada de siete pies de alto. Su alimento es diverso según las diferentes estaciones: en el otoño buscan los tallos de los arbustos verdes, las flores de la jara, las hojas de las zarzas, etc.: en invierno, cuando nieva, pelan los árboles y se sustentan de cortezas, de musgo, etc.; y cuando el tiempo es benigno, van á pacer en los trigos: á principios de la primavera buscan el pericarpio en que está la semilla del álamo negro, de los sauces y de los avellanos, y las flores y los botones del cerezo silvestre, etc.; y en verano, aunque tienen en que escoger, prefieren el centeno á todos los demás granos, y el álamo negro á todas las demás maderas. La carne del cervato es buena de comer: la de la cierva, y la de los estaqueros no es absolutamente mala; pero la de los Ciervos tiene siempre un gusto fuerte y desagradable: lo más útil de este animal son los cuernos y la piel, esta se adoba y se hace de ella un cuero flexible y duradero: los cuernos los emplean los cuchilleros, espaderos, etc.; y por medio de procedimientos químicos se sacan de ellos espíritus y álcalis de uso muy frecuente en la medicina.

WAPITI.

Cervus Wapiti (Mitch.); *Cervus majus* (Desm.); *Elk* de los americanos.

Con poca diferencia es del tamaño del Ciervo: tiene la cola muy corta, el pelo de color leonado castaño, las nalgas y la cola de un amarillo muy claro, y las astas ramosas, muy grandes y sin palmas y el hocico muy ancho. El macho tiene caninos, los pelos son largos debajo del cuello y la cabeza; la parte interna de las orejas es blanca y los lagrimales muy grandes. Este animal vive en la América del Norte. Solo tiene una hembra á la cual nunca abandona, y viven en familia aunque no reunidos en manadas. Es manso y se somete fácilmente á una semidomesticidad; así es que los indios lo emplean para tirar de los trineos.

CIERVO DEL CANADA.

Cervus canadensis (Gml.—Desm.); *Red-deer* (Varden.)

Acaso sea una simple variedad del precedente: tiene el pelo leonado oscuro, sin manchas amarillentas en las nalgas, la cola es bastante larga, las astas ramosas y sin palmas terminales, y tienen seis mogotes aislados y encorvados en su extremidad. Este animal habita al Oeste y al Sud de los Estados-Unidos; igualmente se halla en los montes peñascosos, donde Clarke y Lewis dicen haber visto algunos, cuya cola tenía diez y siete pulgadas de longitud. Es un animal estúpido, y cuya voz se asemeja á la del Asno.

CIERVO OREJUDO.

Cervus macrotis (Say.)

Es de color castaño claro y rojizo en el cuerpo; los costados son de un ceniciento oscuro, en la espalda

está sembrado de pelos, cuya punta es negruzca, que le forman un ángulo muy agudo y distinto en el cuello; sus orejas tienen siete pulgadas y media de largo; la cola tiene cuatro pulgadas, es de color ceniciento rojizo y termina con pelos negros. Habita al Norte de los Estados-Unidos.

CIERVO DE WALICH.

Cervus Walichii (Fed. Cuvier.)

Es pardo castaño amarillento, más claro en las mejillas, en el hocico en torno de los ojos y en el vientre. Tiene en las ancas una mancha blanca del mismo color que la cola, que además es muy corta; las astas se separan hácia los lados y se encorvan hácia atrás desde los primeros mogotes que se dirigen hácia delante, el uno bajando encima de la frente, y el otro que se levanta algún tanto, nace del mismo tronco del asta y se dirige hácia fuera. Esta hermosa especie es de Nepaul.

AXIS.

Cervus Axis (Lin.); *Ciervo del Ganges* (Buffon.)

Tiene las formas generales del Gamo; el pelo leonado bastante vivo, con manchitas blancas; una línea casi negra á lo largo del espinazo, y las partes inferiores del cuerpo de un blanco puro. El macho carece de caninos superiores, las astas tienen dos mogotes y una sola punta terminal; la hembra tiene una línea blanca longitudinal en los costados. Este hermoso animal es originario del Indostan y fué introducido en Inglaterra á principios del siglo XVII; su voz se asemeja bastante al ladrido de un Perro. El Axis es muy manso y tímido, pero no arisco.

CIERVO-PUERCO.

Cervus porcinus (Lin.); *Ciervo cochino* (Buff.)

Tiene el cuerpo más grueso y las piernas más cortas que el precedente; es leonado con manchas blancas por el dorso y una línea algo oscura en el espinazo y de color pardo leonado en las partes inferiores; sus nalgas son blanquecinas, la cola es leonada en su parte superior, y blanquizca en la inferior; los ojos y el hocico negros; las astas son delgadas y solo tienen tres mogotes pequeños. Es de la India, donde vive reunido en numerosas manadas; á pesar de ser tímido se domestica fácilmente y llega á hacerse muy manso. En Bengala existe medio domesticado, y allí lo engordan para comerlo lo mismo que el precedente.

CIERVO HIPELAFO.

Cervus hippelaphus (J. Cuv.) No es el *hippelaphus* de Aristóteles. *Mejangan*. *Banjoe* ó *Ciervo de agua* de los javaneses; *Rusa* ó *Rusa-itan* de Sumatra.

Es de la talla de nuestro Ciervo, tiene el pelo más recio, más largo y más erizado, y á modo de barbas en el cuello, las mejillas y parte anterior del pecho; su pelo de invierno es pardo castaño más ó menos oscuro, y el de verano es castaño más claro y más dorado; las ancas de color leonado claro; la cola de color castaño, y terminada en pelos largos y negros. Habita en las dos penínsulas de la India y su archipiélago.

CIERVO DE LAS MARIANAS.

Cervus marianus (Fed. Cuv.)

No pasa de la talla de un Corzo: es enteramente pardo castaño; tiene la cola corta, y lo mismo que los precedentes, está provisto de geta y lagrimales; las astas presentan solo dos mogotes y una sola punta

terminal, dirigidos aquellos uno hácia delante y otro hácia dentro. Carece de incisivos. Creese originario de Filipinas, desde donde fué trasladado á las Marianas por los primeros españoles que las habitaron, habiéndose multiplicado allí de una manera asombrosa. La hembra pare en marzo. Este animal nada con grande velocidad, y cuando se ve perseguido por los Perros, se arroja al mar y así escapa en medio de las olas.

CIERVO DE LESCHENAULT.

Cervus Leschenaultii (J. Cuv.)

Solo se le conoce por sus astas, que Leschenault envió á Europa de la costa de Coromandel. Dichas astas son tan grandes como las del Ciervo de Aristóteles; pero no lo son tanto, aunque si tan tuberculosas como las del Ciervo europeo; desde su base nace un mogote de mediana magnitud, y la punta se divide en dos cuerpos casi iguales, teniendo cada uno el cuarto de la longitud total.

CAL-ORIN Ó CIERVO DE ARISTÓTELES.

Cervus Aristoteli (F. Cuv.); *El Hippelaphus* de Aristóteles, según J. Cuvier.

Es muy parecido al Rusa-itan, aunque es más corpulento, y tiene los lagrimales más grandes y más profundos; en cuanto á las astas se asemejan á las del Ciervo de las Marianas; el mogote de la base sube hasta la mitad de la altura del tronco principal, al paso que el mogote superior muy pequeño, se halla muy cerca de la punta y hácia su parte posterior; el pelo es igual, sin más diferencia que ser la cola de color castaño y no negra. Es común en Nepaul y en el Indostan.

CIERVO NEGRO.

Cervus niger (Blainv.—Desm.)

Tiene la talla y las formas generales de nuestro Ciervo; el pelo castaño casi negro superiormente, más claro en las partes inferiores, al paso que las superiores é internas de los miembros son blancas; las astas no tienen más que un mogote cónico en la base de un tronco prolongado. Habita en la India, y tal vez sea una simple variedad del Rusa-itan.

CIERVO DE DUVANCEL.

Cervus Duvancelii (J. Cuv.)

Ha sido establecido por Cuvier, según unas astas que Duvancel remitió de la India. El tronco de estas astas se dirige primero algo hácia atrás y lateralmente, y se encorva hácia adelante por su parte superior, de modo que es cóncavo hácia delante, nace en la base un solo mogote y se dirige también hácia delante; de los dos ó tres mogotes que forman la terminación del tronco, el más inferior, que por lo regular es el más grueso, se divide en dos ó en tres según la edad, de modo que pueden contarse cinco ó siete ramas en cada asta, y las cuatro ó seis superiores forman como una especie de empalmadura. A veces hay un tuberculillo en el arranque del mogote más grueso.

CIERVO DE PERON.

Cervus Peronii (J. Cuv.)

Tiene caninos; la cabeza forma una prominencia muy marcada entre las astas; ninguna convexidad en la nariz; el ángulo posterior de la órbita se halla elevado de un modo bastante particular; el mogote poste-